

“Los Beyos del Sella”

Por Gonzalo Barrera

Un nuevo libro de Gerardo López, escrito con su hijo Daniel, reabre el debate sobre la identidad cultural de una comarca a caballo de tres concejos, dos parques, dos regiones y un queso

Del Cuetu Palombu hacia el norte, por lo cimero de la escasa tierra de Los Beyos, discurre el límite provincial de Asturias y León. Y precisamente en las aristas de La Conia, convergen demasiadas administraciones: tres concejos -Sajambre, Amieva y Ponga- las dos regiones mencionadas y dos espacios protegidos, como el veterano Parque de Los Picos y el más reciente de Ponga. Pero todas esas figuras administrativas, amañadas entre comunidades y ministerios, no alcanzan apenas a la verdad física de los que fueron sus vecinos, resumidos hoy en los escasísimos casares con habitación. Es el caso de Herminio Llamazales, en la imagen, cuya casa echa humo aún al cielo de Casielles en medio de los tejados silentes del resto de la parroquia.

A la cura de ese silencio surge el libro de Gerardo y Daniel López, un exhaustivo análisis de la compleja física de Los Beyos, valles breves y profundos en los que se abrigaron de las inverneras los rebaños de la comarca. Las moderadas piezas de queso conseguidas de ellos, entre los quiebros incesantes del relieve, permitieron sobrevivir a un pueblo de familia apretada y enjuta naturaleza.

Y sostienen los autores que toda esa realidad permaneció oculta a los ojos del mundo hasta finales del siglo XIX, cuando se abre la carretera del Pontón al alza del camino antiguo, el del Beyu, que ataba de cabo a rabo la impresionante Foz de Covarcil. Hasta entonces, los curiadores de ovejas y cabras permanecieron concentrados en su ciclo anual, que discurría entre la bajura de los beyos, las cangas soleadas de media ladera y las majadas francas de los puertos.

Vida en la que se ayudaban de una agricultura casi imposible, entre bancales y aldeas cuyas fundaciones se urdían en los espacios más respetados por la nieve y la pendiente, que no son muchos.



“Si no fuera por las cortadas que la interrumpen, toda la tierra de los Beyos sería paisaje”.

La Conia, Picos de Cueva Negra y El Güergu, sobre la margen derecha del Sella, y en el límite de Asturias y León.

Todavía hoy, aunque huérfanas de sus constructores, exhiben una arquitectura singular, generalmente a tres aguas, respaldada contra el talud y encarada al sur disponible.

Los muros, los diecisiete hórreos que restan en pie, si no menos, y la bizarra caminería con que se desenvolvía el trasiego de carros y gentes, componen un patrimonio de indiscutible identidad, como todos reco-

nocieron en el debate que acompañó a la presentación del libro.

Hubo presencia institucional de Amieva, con su regidor, de Sajambre, con su teniente de alcalde, y no la hubo de Ponga, cuya alcaldesa se excusó. Tras el coloquio, la quesería La Collada, de Cirieño, aportó sabrosas variedades de queso, y la corporación de Cangas aportó a su trabajador, un funcio-



Herminio Llamazales. Pueblo y parroquia de Casielles (Ponga).



Establecimiento de l'Agüera, en la confluencia de la carretera de Pontón y la de Viboli. (h. 1960).

nario local que se licenció recientemente en Filosofía, o lo que es lo mismo, en amor al conocimiento.

A su hilo, y por el respeto que Daniel y Gerardo destilan ante los saberes de aquí, hay razón para ser positivos, aunque en medio de tanto espacio protegido resulte cada vez más difícil el ordeño de leche local.

Y por eso mismo, vecinos que



Portada del libro de Gerardo y Daniel López. Edición propia, 2013.

hacéis buen queso, gentes que mantenéis la casa del padre, amigos del saber local o global, herederos de la montaña como Pedro Carrio, alcaldes de poco sueldo y demás proletarios del paisaje, uníos en su defensa, especialmente ahora que el inconsciente periodístico ha descubierto en Los Lagos, y su navegación, otro monstruo de tipo Ness.